

33 bis. Jan Gruter (1560-1627): *Inscriptiones antiquae totius orbis Romani, in corpus absolutiss[imum] redactae. Cum indicib. XXV. Ingenio ac cura Iani Gruteri; auspiciis Ios. Scaligeri ac M. Velseri. Accedunt notae Tyronis Ciceronis L. ac Seneca.* - [Heidelberg]: Ex Officina Commeliniana..., [1603]. - [12], MCLXXIX, [14], XXVII, [219], 200, [4] p.; fol.

Fecha y lugar de publicación tomados del *Catalogo del Servizio Bibliotecario Nazionale (ICCU)*. - *Portada arquitectónica con figuras alegóricas mitológicas.*

BUS A FD 0268 (Pergamino. - Exlibris manuscrito y sello del Colegio de Sa Hermenegildo de la Compañía de Jesús de Sevilla. - Notas de expurgo en port. junto a los nombres de Janus Gruter y Ios. Scaliger: *authoris damnatis.*

[Libro completo](#)

Jan Gruter (1560-1627), o con su nombre latinizado Janus Gruterus, nace en Amberes, en los Países Bajos, en el seno de una familia calvinista, que por motivos de la persecución religiosa de las autoridades católicas españolas tuvo que emigrar a Inglaterra, de donde era originaria la madre. En este país estudió en la Universidad de Cambridge y, vuelto a los Países Bajos, se doctoró en Derecho en la de Leiden, pasando como profesor en el año 1586 a la Universidad de Wittenberg, en Sajonia. De nuevo problemas religiosos, en este caso frente al luteranismo, ocasionaron su expulsión en 1589. Finalmente en 1592 pasa como profesor a la de Heidelberg, donde es nombrado además responsable de la biblioteca universitaria y donde dio a la imprenta esta magna obra epigráfica ya en los inicios del nuevo siglo XVII. No obstante, en 1622, de nuevo los conflictos religiosos le afectan gravemente, ya que la toma de la ciudad por parte de los católicos ocasionó su salida de Heidelberg y la pérdida de su biblioteca, que fue trasladada, junto a los fondos de la biblioteca universitaria, a Roma, integrados en la Biblioteca Vaticana.

Su producción literaria incluye obras poéticas, pero sobresalen sus trabajos eruditos sobre textos clásicos en latín e inscripciones. En primer lugar, sus comentarios a ediciones de autores romanos, como recoge su panegirista Balthasar Venator al final de su trabajo sobre Gruter: entre otros, Plauto, Séneca, Estacio, Marcial, Tácito, Salustio, Veleyo Patérculo, Tito Livio, Cicerón, Plinio, la *Historia Augusta*, etc.

En segundo lugar, su gran obra epigráfica, *Inscriptiones antiquae totius orbis Romani*, el más completo *corpus* de inscripciones romanas realizado hasta entonces en Europa, que fue editado en Heidelberg por mediación del asimismo gran comentarista de textos clásicos y que había sido profesor en la Universidad de Leiden, Joseph Justus Scaliger y de Marc Velsar. Se incluyeron más de 12.000 inscripciones latinas y griegas, en su gran mayoría extractadas de los principales repertorios epigráficos realizados en el siglo XVI, entre los cuáles los de Smetius, Apianus, Lipsius, Estrada, Metellus, etc.; entre los españoles la fuente de Gruter son las obras de Antonio Agustín y, sobre todo, de Ambrosio de Morales. Precisamente en la página 1, que abre la sección dedicada a *Pantheus* dentro del apartado *Diis dedicatorum ac sacrificiorum*, se recogen sendas inscripciones extractadas de ambos autores, una de *Hispalis* (Sevilla), de Morales, y otra de *Corduba* (Córdoba), de Agustín. En otros muchos casos son inscripciones recogidas bajo su examen directo. Ello se traduce en una presentación gráfica, mediante imágenes compuestas, desde los simples recuadros en líneas que enmarcan el epígrafe que reproduce la paginación del texto original, hasta aquellas más complejas que reproducen todo el monumento, como en el caso de altares, pedestales, placas, etc., algunas con reproducción de la decoración existente. No obstante, no debemos olvidar que muchas de estos elementos complementarios eran sólo añadidos ideales que se hacían en la propia imprenta y que no responde a la realidad de la forma o decoración del soporte original.

La organización de la obra se hizo no por criterios geográficos, sino por temas, pero según varios criterios, lo que ofrece un panorama de gran mezcla: así, se suceden epígrafes que recogían dedicaciones y sacrificios a los dioses, calendarios, obras públicas, dedicaciones imperiales, a los cónsules, dictadores y otros magistrados romanos, a sacerdotes, gladiadores y otros personajes, decretos públicos, inscripciones referidas al ejército y temas militares, de

oficios, inscripciones que denotan relaciones familiares, que son las más abundantes y que se refieren sobre todo al mundo funerario, de asociaciones, de esclavos y libertos, así como inscripciones cristianas y varios apéndices, entre los cuales uno dedicado a las correcciones y otro a los falsos, *spuria et supposititia*. A ello se añaden unos completos índices, que fueron elaborados por Scaliger y fundamentales en una obra de estas dimensiones y estructura. El volumen se cierra con la edición de *Notae Romanarum Veterum quibus litera verbum facit Tullii Tyronis, Ciceroni liberti, et Annaei Senecae*, del propio Gruter. El objetivo de esta magna recopilación era proporcionar un elenco abundante de documentación ordenada para los intereses de los eruditos a la hora de llevar a cabo sus trabajos anticuarios o a los filólogos sus averiguaciones gramaticales. Será este el compendio epigráfico más citado durante los siglos XVII-XVIII, lo que justifica sus reediciones posteriores.

Así, en la edición de 1707 de la obra del alemán Johann Georg Graevius, *Thesaurus antiquitatum Romanarum* (original en Utrecht-Leiden, 1694-1699, 12 volúmenes), se incluyó asimismo una reedición de las *Inscriptiones...* de Gruter, demostrando aún la vigencia de la obra, pero a la vez la verdadera necesidad de un nuevo *corpus* epigráfico. Este empeño será asumido por el epigrafista italiano Antonio Ludovico Muratori, en los cuatro volúmenes de su *Novus Thesaurus veterum inscriptionum* (Milano, 1739-1742), aunque realmente la obra de Gruter no será completamente superada hasta la edición de los diversos volúmenes del *Corpus Inscriptionum Latinarum* en el siglo XIX, dirigido por Theodor Mommsen, ya cuando la Epigrafía se había convertido en una disciplina plenamente científica integrada en la estructura académica de las universidades europeas.

Helena Gimeno destaca:

«...el homenaje que le dedicó Venator al considerar la obra de Gruter como su propia inscripción, la cual convierte su memoria en indeleble junto con la de los cónsules y emperadores (Ipse vero totus Inscriptionum Liber una quaedam magna est Inscriptio Gruteris, quae memoriam ipsius cum Consulium, cum Imperatorum memoriam indelebilem praestat...».

Como otros libros conservados en los fondos de la Biblioteca Universitaria de Sevilla este ejemplar procede de los del Colegio de San Hermenegildo de la Compañía de Jesús, de Sevilla, que pasarían a la Universidad Hispalense en el siglo XVIII.

GIMENO, H. Johannes Gruterus. En *CIL II. Anticuarios y Epigrafistas* (http://www2.uah.es/imagenes_cilii/Anticuarios/Textos/gruter.htm); VENATOR, B. Panegyricus Jan. Grutero scriptus a Balthasare Venatore. En WITTE, H. (ed.) *Memoriae Renovatae Decades. IV. Memoriae Philosophorum, Oratorum, Poetarum, Historicorum et Philologorum nostri seculi clarissimorum renovatae decas prima (- nona)*. Königsberg-Frankfurt am Main: Hallervord, 1677-1679, p. 212-279.

José Beltrán Fortes